

EL PROGRESISMO RELIGIOSO

(Orígenes, desarrollo y crítica)

(Continuación).

POR

P. MANUEL MOLINA.

VI

LOS FRUTOS DEL PROGRESISMO

HORIZONTALISMO.

Si los progresistas muestran peligrosa complacencia para las ideas y movimientos nuevos y apreciaciones benévolas, incluso para las doctrinas anticristianas, tales como el marxismo, es en el tema del horizontalismo donde muestran unanimidad completa.

Y esto es porque han desdoblado el cristianismo en dos:

1. Como credo religioso, ideas que ya no les interesan.
2. Como fermento de la vida social y política, y como portador de la esperanza temporal del hombre.

A los progresistas les interesa esta última visión sobre la primera. Y para desarrollarla precisan huir del cristianismo en su dimensión vertical del hombre a Dios y adoptar la posición horizontal, de creatura a creatura.

Todos los errores progresistas están concatenados lógicamente: del antropocentrismo al desacralismo, de éste al secularismo, y como fruto de éste, el horizontalismo, con lo que sigue la bajada en resbaladilla, hasta el ateísmo práctico.

Se puede llamar horizontalismo a la tendencia manifestada por una supervaloración de las actividades o relaciones interhumanas, en

desconocimiento o menosprecio de las actividades espirituales de la creatura: conocer, amar y servir a Dios en esta vida para verle y acompañarle en la otra.

Los progresistas heredaron esta tendencia del americanismo o activismo religioso, lo que se llamó la herejía de la acción, que distinguía las virtudes en activas (humanitarias) y pasivas (religiosas), y despreciaba a éstas... Esta tendencia no sólo se ha manifestado entre los católicos sino entre los mismos protestantes, cuyas denominaciones norteamericanas sienten "*frenesi por las obras en detrimento de la adoración*".

Para imbuirnos el desprecio al verticalismo cristiano, nos hablan del pasado, como de una visión monástica de la existencia, despreciativa de los valores terrestres. De constantinianismo, de cristiandad medieval e incluso hablan despreciativamente de San Pablo. San Pablo es el gran tabú o coco de los progresistas, al que achacan la creencia, dicen, de que el gran final estaba próximo, y que por ello sentía y expresaba tanto desprecio a las realidades mundanas y horizontales.

EL HORIZONTALISMO, CORRUPCIÓN DEL IDEAL CRISTIANO.

El horizontalismo es la corrupción del ideal cristiano revelado en la Biblia.

Es en el horizontalismo donde se palpa el deseo progresista de otra religión y su desprecio o subestima de la simple existencia cristiana.

La vida, y más si se llama cristiana, debe dar el máximo y primer valor a lo vertical y religioso, en la vida privada y en la pública:

"¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" (Mateo, 16, 26).

Pero algunos desprecian la noción de alma, que han sustituido, incluso, en textos litúrgicos.

El rechazo de esta prioridad sólo conduce al secularismo, laicismo y ateísmo, meta progresista. Se habla de un cristianismo horizon-

talista, sin carácter eclesial, en el cual la proximidad entre los hombres, aparece como la verdadera Iglesia:

“Buscamos, dice un prominente progresista, la tendencia a la eclesialización existente en el mundo (esto es la irrupción del mundo en aquello que concierne por derecho a la Iglesia), a la vez que la tendencia santificadora de secularización existente en la Iglesia de Cristo” (*Iglesia y Humanidad*, Schillebeek, págs. 66-67).

¡A esto conduce el horizontalismo!

Para los cristianos que han elegido el horizontalismo religioso en vez del verticalismo, ahí van a este respecto palabras del Papa tocante al primer deber religioso: la presentación del Kerigma o salvación.

“No debe haber dilema. La cuestión se plantea más bien sobre la prioridad de los fines y sobre la prioridad de las intenciones y deberes; no hay duda que la actividad misionera se dirige ante todo a la evangelización, y que debe mantener esta prioridad tanto en la concepción que la inspira, como en el modo como se organiza y se lleva a cabo.

“La actividad misionera faltaría a su razón de ser si se apartase del eje religioso que la gobierna: *El Reino de Dios, ante toda otra cosa; el Reino de Dios entendido en su sentido vertical, teológico, religioso*, que libera al hombre del pecado, le propone como supremo mandamiento el amor de Dios, y como último destino la vida eterna.

“Esto es, el Kerigma, la Palabra de Cristo, el Evangelio, la fe, la gracia, la oración, la cruz, el modo de proceder cristiano. Y debemos convencernos de que la fidelidad a este programa primario de la actividad misionera puede originar grandes dificultades que, a veces, pueden impedir su realización y expansión: necesidad y escándalo (I Corintios, 1, 18), es nuestra misión. Mas, también hoy, no menos que en el comienzo de la predicación cristiana, es ésta su fuerza, ésta su sabiduría.

“También hoy en la práctica lo que en la economía terrena constituye un obstáculo a la evangelización, es decir, su carácter espiritual, puede convertirse en su libertad de la esclavitud material de la economía, del recclo de colonialismo, de

la ineficacia del naturalismo en el diálogo con las diversas civilizaciones.

"Para concluir, observaremos que si la cuestión del dualismo «evangelización y desarrollo» se pone en el plano doctrinal, en la confrontación de los respectivos fines y en la jerarquía de las intenciones correspondientes, encuentra su respuesta en la definición del Decreto Conciliar:

El fin propio de la actividad misionera es la evangelización y la implantación de la Iglesia" (Fidei Donum, 1957).

Ese horizontalismo tiene expresiones trágicas hasta en obispos y clérigos. El cardenal Danielou afirma:

"No se trata de decir que los cristianos no están obligados a tomar parte en la promoción de una sociedad más justa. Lo que resulta intolerable es vincular ese llamamiento a un compromiso temporal y a una teología falsa. Lo que no admitimos es que, so pretexto de acción temporal, se tire por tierra la vida espiritual. So pretexto de promocionar al hombre se acabe con la adoración de Dios, so pretexto de profetismo se acabe con los sacramentos, so pretexto de secularismo se acabe con el sacerdocio.

"La inmensa multitud del pueblo cristiano y la inmensa mayoría de los sacerdotes están viendo cómo hay bastantes clérigos que son asesinos de la fe" (*¿Desacralización o Evangelización?*, Card. Danielou, 43-44).

Recuerden ..., ¡son asesinos de la fe!

Oigamos de nuevo a Paulo VI condenar el horizontalismo:

"El cristianismo no se fía del humanismo naturalista; sabe que el hombre es un ser herido desde sus orígenes, que en la compleja riqueza de sus facultades lleva consigo desequilibrios extremadamente peligrosos y que necesita una disciplina austera y prolongada. Para vivir bien el cristianismo, es necesario adoptar continuas reparaciones, oportunas reformas, repetidas renovaciones.

"La vida cristiana no es blanda y fácil, no es cómoda y formalista, no es ciegamente optimista, moralmente acomodaticia y abúlica: es alegre, pero no hedonista.

"Este es el aspecto que más se opone a la mentalidad moderna, que aspira a una vida llena, cómoda, espontánea, pla-

centera. Esta mentalidad considera al cristiano como un ser inhibido y escrupuloso, que carece de las experiencias más fuertes, que son ordinariamente las de las pasiones libres, ajeno a las corrientes impetuosas de una moda sin prejuicios, tanto en el pensar como en la conducta.

"El cristianismo, según esta frecuente manera de pensar, puede ser estimable desde el punto de vista humanístico por la interioridad de sus raíces operativas, o por la simpatía al espíritu de iniciativa que engendra en favor de la igualdad y de la fraternidad humana, pero no por sus dogmas religiosos y menos aún por su carácter penitencial.

"El hombre moderno es orientado hacia una vida sana, higiénica, intensa, gozosa y feliz" (Paulo VI, 24 de julio de 1968).

RELATIVISMO.

Al progresismo le molesta la inmutabilidad de la Palabra de Dios. El evolucionismo, de que hace gala, ha engendrado la desmitización y el relativismo religioso.

Por el evolucionismo, las verdades de la fe pueden variar su significado para el progresista.

Por la desmitización se pueden suprimir todos los hechos, personas y doctrinas que a la razón humana le parezcan mitos o doctrinas difíciles de creer. "*Dura es esta Palabra*". Por el relativismo la Palabra de Dios no encierra un sentido absoluto y total sino relativo, de acuerdo a las reencarnaciones de la Palabra.

Son tres frutos de una misma rama, y tres manifestaciones contra lo sobrenatural y eterno.

Digamos, pues: *Relativismo es la tendencia a someter a una revisión radical las enseñanzas de la Iglesia, que parecen superadas por el progreso científico, con el propósito de adaptar la enseñanza, haciéndola comprensible, cambiando primero las fórmulas y alterando luego el contenido de la doctrina.*

¿Pero no fue esa la finalidad del "aggiornamento" del Vaticano II, dirá alguno?

Nada más falso. El Papa Juan XXIII, en su discurso de apertura, proclamó que el Concilio tenía que reafirmar toda la doctrina católica sin tocar ninguna de sus partes.

Lo que el relativismo busca es un cristianismo diferente, a medida del hombre y del tiempo y no a la medida de la auténtica Palabra de Dios, ni de la revelación.

Dirá alguno: Luego el relativismo ¿es el mayor peligro con respecto a la corrupción y distorsión de la Palabra de Dios?

Así es, porque incide directamente sobre la Palabra de la Biblia, como afirma Paulo VI en el día 3 de abril de 1968:

“El relativismo es el engendrador y devorador de las verdades. De esta suerte, la Palabra de Cristo no es ya verdad que no cambia y que permanece siempre idéntica, igual a sí misma, siempre viva, siempre luminosa, siempre fecunda, aunque a veces superior a nuestra comprensión racional, sino que se reduce a una verdad parcial (relativa) como las demás, que la mente mide y modela dentro de sus confines, dispuesta en la siguiente generación a darle otra expresión, de acuerdo con un libre examen, que la despoja de toda objetiva y trascendente autoridad”.

El peligro básico que introduce el Relativismo está en rehuir y no presentar al Kerigma o Historia de la Salvación en su conjunto total y jerárquico, y en evitar el estudio sistemático de la Biblia, como hacen sus seguidores. En ese ambiente de nebuloso desconocimiento, insisten, sobre tales o cuales temas con carácter tendencioso o sectario y se desconoce la jerarquía y armonía de las verdades bíblicas. ¡Obsérvese cómo los propagadores de ciertas comunidades y movimientos pro-pentecostales han caído en el relativismo bíblico, que los está conduciendo a marchas forzadas al “libre examen” protestante!

Resultado: el relativismo, conectado con el historicismo y el antropocentrismo, destruye el mensaje de la Salvación.

Escuchemos a Paulo VI en otra denuncia vigorosa del relativismo:

“Estamos tentados de historicismo, de relativismo, de subjetivismo, que en el campo de la fe crean un espíritu de crítica subversión y una falsa persuasión de que, para atraer evangelizadores a los hombres de nuestro tiempo, tenemos que renunciar al patrimonio doctrinal acumulado durante siglos por

el Magisterio de la Iglesia y de que podemos modelar, no en virtud de una mejor claridad de expresión, sino de un cambio de contenido dogmático, un cristianismo nuevo a medida del hombre y no a medida de la auténtica Palabra de Dios.

"Desafortunadamente, también entre nosotros, algunos teólogos, no siempre van por el recto camino. Tenemos gran estima y gran necesidad de la función de teólogos buenos y animosos.

Ellos pueden ser providenciales estudiosos y valientes expositores de la fe, si se conservan discípulos inteligentes del magisterio eclesiástico, constituido por Cristo en custodio e intérprete, por obra del Espíritu Santo, de su mensaje de verdad eterna. Pero hoy, algunos recurren a *expresiones doctrinales ambiguas*, se arrogan la libertad de enunciar opiniones propias, atribuyéndoles aquella autoridad que ellos mismos, más o menos abiertamente, discuten a quien por derecho divino posee carisma tan formidable, tan vigilantemente custodiado. Incluso consenten que cada uno, en la Iglesia misma, confunda la libertad de conciencia moral con una mal entendida *libertad de pensamiento*, que frecuentemente se equivoca por insuficiente conocimiento de las genuinas verdades religiosas. No toméis con desagrado, venerables hermanos constituidos maestros y pastores del pueblo de Dios, si os repetimos y os exhortamos, en virtud del mandato dado por Cristo a Pedro, de «confirmar a los hermanos» con las mismas palabras del Apóstol: *Resistite fortes in fide*" (Paulo VI, agosto 1968).

HISTORICISMO.

Los progresistas, con su teoría del historicismo, pretenden cambiar la Historia de la Salvación, tal cual la expone la Escritura y nos la recuerdan los capítulos cuarto y quinto de *Dei Verbum*, el tratado sobre la Divina Revelación, del Vaticano II. Y pretenden cambiar la Historia de la Salvación, por las realidades terrenas, con tal que sean actuales.

Para ellos, lo que interesa no es si en el orden del pensamiento se trata de verdad o falsedad, sino de si el hecho es actual y vivo. Su meta es sustituir la verdad por la realidad social e histórica.

Para ellos, el que algunas ideas tengan muchos partidarios, es formidable argumento en favor de su bondad. Su pregunta previa

a toda discusión o tratado parece ser: ¿Está viva esa idea? ¿Se acomoda a la mentalidad de nuestra época? Si la respuesta es sí, añaden: Luego es importante y buena en cuanto acontecimiento histórico ... y se debe aprovechar e incluso abrazar.

Desde Lamennais, en el siglo anterior, hasta los setenta actuales, los vemos ensalzar y promover todas las doctrinas, aun las más perniciosas, con tal que sean de actualidad.

Historicismo es, pues, la tendencia a afirmar que: "La historia está en manos de Dios, por donde todo lo que históricamente acaece, de alguna manera Dios lo quiere, luego es bueno y aceptable a Dios y hay que abrazarlo en definitiva". Alguno dirá: ¡Pero eso está expresado en el Documento Vaticano *Gaudium et Spes*, en los capítulos III y IV!

Respondemos: No es honesto apoyarse en algunas expresiones mutiladas. De lo contrario, habremos de conformar el anuncio de la Salvación y el Cristianismo a los tiempos; y ahora deberemos, según eso, aceptar el marxismo ateo y cuando venga el anti-Cristo, deberíamos uncirnos a su carro. San Pablo es explícito: "No queráis conformaros a este mundo" (*Romanos*, 12, 2), a fin de que no resulte vana la muerte de Cristo (*I Corintios*, 1, 17).

Lo que busca el historicismo es un conformismo con la mentalidad y las costumbres de nuestro tiempo.

¿Qué ha dicho el Santo Padre sobre el historicismo? Paulo VI, el 25 de abril de 1968, ha tenido una negativa solemne para el mismo:

"Hay muchas cosas que pueden ser corregidas y modificadas en la vida católica ... y mejor adaptadas a las necesidades de nuestro tiempo. Pero dos cosas no pueden ser sometidas a discusión: Las verdades de la fe ... y las leyes constitucionales de la Iglesia. Por ello, renovación, sí, cambio arbitrario, no. Historia siempre viva y nueva de la Iglesia, sí. Historicismo, no".

Escuchemos de nuevo la censura del *Historicismo* por el Papa Paulo VI, en 13 de abril de 1968:

"Este fenómeno invade también el campo religioso, que muchos quisieran someter a una revisión radical, intentando

despojarlo de aquellos dogmas, es decir, de aquellas enseñanzas que parecen anticuadas y superadas por el progreso científico, y que son incomprensibles para el pensamiento moderno. Con el propósito de dar a la religión católica una expresión más conforme con el lenguaje habitual y la mentalidad de hoy, es decir, de adaptar la enseñanza religiosa, por desgracia se trastueca con frecuencia su íntima realidad y se trata de hacerla comprensible *cambiando primeramente las fórmulas con que la Iglesia-maestra lo ha revestido y como sellado para hacerle abarcar los siglos, conservando celosamente su identidad tradicional, sometiéndola a la ley dominante del historicismo transformador.*

TÁCTICA HISTORICISTA.

La táctica progresista respecto al anuncio de la Historia de la Salvación es:

- a) Buscar un cristianismo despojado de todo lo que le ha podido venir al correr de la historia. Desencarnarlo. Aunque esta palabra puede tener un sentido positivo si lo que se desencarna son las adherencias pecaminosas.
- b) Este cristianismo adaptarlo a la actual sociedad, marxista o como sea, para reencarnarlo en ella.
- c) Preparar apóstoles de choque para introducir este cristianismo así destilado y reencarnado.

Para ello el progresismo:

1. Ha comenzado y sigue un combate ininterrumpido de desprestigio de la Iglesia, pues, según ellos, no es capaz de llevar la Historia de la Salvación, ni reencarnar el Evangelio, en las sociedades actuales.
2. Para congraciarse con la revolución, acepta todos los cambios y abraza incluso el marxismo-leninismo. Recuérdese el caso Chile.
3. Está dispuesto a cambiar el sentido de los dogmas y las creencias con tal de reencarnar, según ellos, el espíritu del Evangelio, despojado de toda adherencia humana. ¡Químicamente puro y destilado!

Por eso vemos que el progresismo rehúsa combatir a sistemas, como el marxismo, que niegan todo derecho a las manifestaciones religiosas de la vida, y el clero progresista presenta los movimientos impíos del mundo moderno, como realidades aceptables que ofrecen al cristianismo posibilidad de encarnarse. El ejemplo de Chile es aleccionador.

La actitud verdaderamente cristiana, de acuerdo al Evangelio, es hacer ver que el diablo, príncipe de este mundo, trabaja por medio de sus agentes para la obra anticristiana.

Cuando estos progresistas recuerdan a Pío XI condenar el comunismo como intrínsecamente perverso, se burlan de las palabras del Papa, pues, según el cristianismo reencarnado progresista, el marxismo es una necesidad histórica (*Temoignage Chretien*, 25 de abril de 1956). ¡Todo ello tiene el nombre de Historicismo!

(Continuará.)